

:: VIAJE A RUMANÍA... ::

:: Ya dijimos que las expectativas iban a ser magníficas. Y así ha sido... ::



N.

NUESTRA EXPERIENCIA EN RUMANIA

Después de escribir un pequeño artículo antes de nuestro viaje a Rumanía sobre las expectativas que me había generado he de decir - ya de vuelta - que éstas se han visto superadas con creces, tanto en lo "físico" como en lo "humano". Cuando hablo de lo "físico" me refiero a los paisajes, los edificios, los castillos, etc... y cuando digo "humano" quiero hablar de cómo nos han tratado - de forma excelente en todo momento - de las personas que hemos conocido; profesores, alumnos, padres, guías, y de la cultura rumana en general.

Para empezar, el viaje fue agradable, sin contratiempos. Aunque llegamos a Bucarest un poco cansados debido a que no conseguimos dormir lo suficiente durante el camino; sólo algunos ratillos. El de vuelta fue un poco más tedioso debido al cansancio acumulado.

Algunas de las chicas hacían su primer

viaje en avión, pero apenas las noté nerviosas. Unos cuantos dolores de oídos antes de aterrizar fueron lo más duro del trayecto, pero nada más.

Creo que tampoco echaron demasiado de menos la comida de "aquí" - sobre todo el pollo - ya que probamos especialidades exquisitas como los "michis" o el "salmare", aunque otros platos - las sopas tradicionales que tomamos en Brasov por ejemplo - no tuvieron mucho éxito - a mi personalmente me parecieron deliciosas. Después estaba el problema del idioma, puesto que sólo unas pocas chicas rumanas hablaban español e inglés, y las "nuestras", pues ya sabéis como andáis de inglés y de rumano... unas mejor que otras. He de reconocer que con éste último se hicieron grandes progresos. Pero, al igual que en España no hubo mayores problemas para un buen entendimiento, sobre todo en las cuestiones clave, como saber a que hora se quedaba para salir o dónde estaba la discoteca más próxima. También se notaba, de vez en cuando, la falta de la familia. Algunas chicas pasaban sus buenos ratos pegados al teléfono hablando con España - Seguro que las facturas telefónicas no hicieron mucha gracia cuando llegaron -

En cuanto a la vida diaria nos pudimos dar cuenta, entre otras cosas, de la diferencia de infraestructuras con respecto a los países de Europa occidental. En esto llevan unos cuantos años de retraso. La mayoría de las cosas estaban bastante más bara-

tas que aquí, pero si tomamos en cuenta que un sueldo medio pueden ser 200 ó 300 euros nos podemos dar cuenta fácilmente de que el nivel de vida no es el mismo que en España, y que cosas que a nosotros allí nos parecían baratas para ellos eran casi de lujo. Para que os hagáis una idea un café costaba un euro; pensad lo que supone para ellos.

Cambiando de tema, en Constanza, en el casco antiguo, pudimos comprobar la convivencia de las comunidades ortodoxa, católica y musulmana sin problema alguno - ejemplo a seguir - destacando la belleza de la iglesia ortodoxas que pudimos visitar.

Para terminar, quiero felicitar a las chicas participantes en el intercambio por su comportamiento y por su adaptación a la vida en Rumanía. Domingo - creo que en este caso puedo hablar en su nombre - y yo estamos orgullosos de vosotras - salvo alguna "bronquilla" por alto o un poco más de la cuenta, pero nada diferente a lo que ocurre en el instituto ¿verdad? -

Esperamos poder repetir algo así en Rumanía o en otro lugar. Merece la pena.

Pablo F. Pestaña Valcarce
Profesor de Religión Católica
pfpestanda@e-quercus.es